

ZAPATILLAS ROJAS

Sáhara 15 de abril del 2003

Querido Sebas,

Antes que nada, quería darte las gracias por la ropa que nos mandaste hace unos días y sobre todo por las zapatillas rojas, que tú sabes que me hacen tanta ilusión. Hace tiempo que no las uso, las últimas me quedaron pequeñas, igual que toda la ropa que me traje de España. Mi cuerpo ha cambiado mucho, tendrías que verme ahora, soy tan alta como tú.

Te escribo, como ya sabrás porque me caso en un mes. Ya se que tanto tu como el resto de la familia estáis en desacuerdo con mi enlace, pero necesito que me entiendas y sepas ponerte en mi lugar. He decidido poner mi futuro y el de mi familia en manos de un buen hombre, sabio y muy respetuoso. Creo que es lo mejor que puedo hacer, ¿o no?. La verdad es que tengo bastantes dudas. Mi futuro marido será bueno conmigo y mirará porque nada me falte. Dará una dote suficiente a mi familia como para vivir cómodamente el resto de sus vidas. Pero yo tendré que renunciar a tantas cosas que había soñado...en fin, es ley de vida, como dice mi padre.

Hoy, al abrir tu paquete y ver su contenido he recordado mis primeras zapatillas rojas, las odiaba, me parecían feísimas. Mamá Teresa me las compró en mi primer viaje a España. Yo notaba mis pies ardiendo bajo esas zapatillas. Una noche, me convenciste para ponérmelas. Me aseguraste que aquellas zapatillas eran mágicas, que las niñas que las usaban zapatos rojos atraían la buena suerte y eran capaces de cumplir todos sus deseos. Desde entonces soñaba montada en aquellas fascinantes zapatillas de loneta.

¿Sabes Sebas que ya nunca más podré usar zapatillas rojas? Pero aun así, cumpliré un gran sueño, que mi familia sea feliz.

Se, que por trabajo te será muy difícil asistir a mi boda, pero me gustaría al menos recibir tu aprobación en unas líneas.

Mil besos para ti, mi hermano del corazón, te echo mucho de menos.
Leila

.....

Sáhara 22 de abril del 2003

Querido Sebas

Te escribo estas líneas porque he decidido seguir usando zapatillas rojas. No se cómo voy a salir de ésta, pero me vuelvo a España. Voy a

deshonrar a mi familia y quizás nunca me lo perdonen, pero ojalá y algún día puedan sentirse orgullosos de su hija.

Anoche me probé el hijab que me han regalado para la boda. Las mujeres de mi familia admiraban mi figura, imaginando a una mujer perfecta que salvaría el porvenir de aquel hogar. Salí un momento de mi jaima y descubrí aquel pequeño espejo que me regalaste una feria. Vi a una chica llena de sueños escondidos tras un velo negro. Yo estoy acostumbrada a cubrir mi pelo, ya soy mayor y lo suelo tapar cuando salgo de casa, me gusta verme así. Pero hoy vi mi rostro tapado y lo único que dejaba a la vista eran mis enormes ojos miel que por segundos se iban empequeñeciendo tras la oscuridad de la tela. ¡Ay Sebas, qué mal me sienta el color de la honra! Mi madre, desde dentro de la jaima, me miraba mientras preparaba el té para las invitadas. Apuesto a que era capaz de leer mis pensamientos. Eso me dio un miedo atroz. En el momento que sus ojos se cruzaron con los míos, desvié la mirada hacia el suelo y guardé el espejo en mi bolso.

Esta mañana decidí meter mis cosas dentro del hijab y hacer un nudo con él. Era perfecto para empaquetar mis pocas pertenencias. Me he calzado mis zapatillas rojas y me voy a nuestra casa. Por cierto Sebas, ¿sigue en pie la propuesta de trabajar en tu restaurante? Me vendría muy bien un dinero para pagar la universidad.

Mil besos para ti, mi hermano del corazón, te veo pronto. Leila

.....

Sáhara a 1 de febrero del 2017

Querido Sebas

¿Cómo estáis todos?

Quiero que des las gracias a Silvia por todo lo que nos ha enviado. No sé qué haríamos aquí sin vuestra ayuda y lo que recauda tu preciosa esposa. Gracias a ello, este hospital puede curar muchísima gente a diario. Las vacunas están haciendo que este pueblo crezca cada vez más y este lleno de niños sanos.

Mis padres van tirando, como siempre. Mi padre ha mejorado mucho con el tratamiento. Mi madre orgullosa de que su hija un día decidiera cambiar su destino y aprender medicina. Es la que más presume. Imagínate, ¡su hija es la doctora de todos sus vecinos!

Por cierto, seguro que te lo estás preguntando ahora. La respuesta es sí, llevo bata blanca y zapatillas rojas.

Mil besos para mi hermano del corazón. Leila.

VERONA

